



**CANARIAS EN LA COMISION CIENTIFICA DEL PACIFICO
(1862-1865)**

VÍCTOR JAVIER VEGA VIERA

España y América durante el reinado de Isabel II

La Comisión Científica española del Pacífico propone dentro del tortuoso siglo XIX español, un intento de revitalizar el antiguo esplendor alcanzado en tiempos pretéritos por las ciencias de nuestra nación; al tiempo que se trata de emular lo que en toda Europa se hace con afanes imperialistas, con la idea de exaltar las glorias nacionales.

Las primeras palabras del “Diario” que Francisco de Paula Martínez y Sáenz realizó con motivo del viaje, dejan traslucir varios detalles característicos, tanto de este tipo de expediciones, como de la peculiar época en que ésta se llevó a cabo, destacando esa anquilosada idea de unir una expedición científica a otra militar, herencia del siglo XVIII en el que los militares eran hombres ilustrados, pero poco había cambiado España desde entonces. Veamos esas notas de Martínez y Sáenz:

“Después de haber oído misa en la iglesia de San Juan de Dios de Cádiz me dirigí hacia el muelle en donde me embarqué en compañía de algunos amigos en el quinto bote de la fragata de guerra Triunfo, a bordo de la que debíamos hacer el viaje.

Salimos a máquina con buen tiempo a las 6 y 20 minutos de la tarde, después de haber comido a las cuatro.”¹

Por la difícil época en que tiene lugar la presente expedición hay que reconocer a los integrantes de la misma el gran mérito de llevarla a buen fin, convirtiéndola en una de las más importantes realizadas por España. En el siglo XIX las diferentes potencias internacionales llevan a cabo expediciones científicas a los más recónditos lugares del planeta, sin embargo, las peculiaridades de España respecto a esos países eran bien

diferentes. Las ideas científicas que calaron tan hondo en el siglo XVIII español estaban muy lejos de la realidad histórica del reinado de Isabel II. Desde el esplendor ilustrado del reinado de Carlos III, España había tenido que sufrir una gran cantidad de acontecimientos que la habían transformado: guerras, invasión francesa, carlismo, absolutismo...

La vieja ciencia ilustrada quedaba enormemente lejana y todo parecía empezar desde cero al intentar recrear los viejos sueños ilustrados. Ya no había una mano férrea, como pudo ser la de los primeros borbones, que controlara el saber científico en sus manos, ahora el aparente poder liberal tan sólo se ejercía sobre algunas instituciones carentes de vida y de entusiasmo. Sin duda la ciencia isabelina vivía más de la imitación que de la innovación, pues los nuevos gobernantes prefirieron siempre la vía de la repetición y la importación que la de la creación y renovación. Es claro que las nuevas ciencias pudieron penetrar en el segundo tercio del pasado siglo a través de nuestras fronteras, pero lo hicieron sin apenas asentarse, sin dejar más rastro que manuales insulsos y atrasados y divulgaciones sin vida ni interés. Era lógico que el ímpetu del gobierno isabelino, deseoso de revitalizar pasadas hazañas, encontrara tan poco eco como tan numerosas barreras para su éxito².

El siglo XIX supone para España la decadencia como imperio y, frente a la misma, el fortalecimiento definitivo de otros Estados. La inestable situación del reinado de Isabel II favorece el ascenso de los generales Ramón Naváez y Leopoldo O'Donnell, que se van alternando como primeros ministros. O'Donnell vio en la situación internacional la solución política al deteriorado estado de la nación, para distraer la opinión pública lanzó a España a una política internacional consistente la intervención militar española en el extranjero. Avivando el patriotismo del pueblo y desempolvando los viejos laureles de las armas españolas logró mantenerse en el poder.

En 1858 España va, de la mano de Francia, a la intervención militar en Indochina. Se envían tropas desde Filipinas, durante cuatro años, a una guerra que no iba a generar ningún bien al país, pero sí el fortalecimiento francés en Oriente. Esteban Infantes dirá al respecto: "Una vez más el espíritu de Don Quijote nos acompañó en esta acción en Indochina."³

A continuación, en 1859, el mismo O'Donnell dirigirá durante seis meses las campañas del norte de Africa; se pierden seis mil vidas y no se obtiene ningún beneficio a cambio, pero la victoriosa campaña contra el secular enemigo moro le da gran popularidad.

La guerra civil en Norteamérica, con la congelación temporal de la doctrina Monroe, da la oportunidad a España de intervenir en sus anti-





Foto de los miembros de la Comisión Científica del Pacífico tomada en Montevideo, en diciembre de 1862, un nativo. De izquierda a derecha: Almagro, Isern, Jiménez de la Espada y Martínez. (Foto del AMCN).

guas colonias, el viejo sueño de recobrar y dirigir la vida de esos nuevos países la van a lanzar a una serie de campañas. En 1861 se incorpora la isla de Santo Domingo a España, como fruto de unas negociaciones entre Serrano y Pedro Santana. Este dirigía en la isla una revuelta contra

los negros de Haití que habían conseguido dominarla. Cuando surgen defensores de la independencia contrarios al plan de Santana, se entabla una guerra de desgaste que motivará la caída de O'Donnell, al expresar éste su intención de retirar las tropas españolas de la isla, política que no quería compartir la reina Isabel II.

En diciembre de 1861 las tropas españolas desembarcan en México como fruto de una intervención militar en dicho país, este acto había sido propuesto por Francia y secundado por España e Inglaterra; estos dos últimos países se retiraron al comprobar los verdaderos propósitos de Napoleón III, el imponer en el trono mexicano a Maximiliano de Austria. Pero ya era tarde para España, que se había ganado la antipatía y oposición de las naciones iberoamericanas.

Finalmente España culminó esta política de agresividad entrando en guerra con cuatro repúblicas del Pacífico americano. Todo comenzó con la toma de las islas Chinchas en 1864 y el bombardeo de los puertos de Valparaíso y El Callao, en los que intervinieron los buques de la expedición que tratamos. Esta guerra iba a marcar profundamente a dicha expedición, llegándose a acusar a los científicos de espías durante mucho tiempo⁴.

La Comisión del Pacífico en el marco histórico de las expediciones científicas españolas

En contra de lo que se pueda pensar, España dispone de una rica tradición de hombres que han investigado y trabajado en el campo científico cuyo punto de mira era América. Estos trabajos han sido poco conocidos por diversas causas que no toca enumerar en este momento. Los diferentes estudios fueron llevados a cabo por particulares, eclesiásticos o por la corona, y este interés data del mismo momento de la conquista. Será Colón quien comience esta tradición y la Expedición del Pacífico de 1863-66 quien la clausure. En estos estudios de América se incluyen los más diversos campos de la ciencia: etnología, geografía, medicina, botánica... Ahora trataré los más destacados con el fin de encuadrar el presente trabajo.

Podemos comenzar con el "Primer Naturalista del Nuevo Mundo", Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557), al que el rey le dio el título de "Cronista de Indias". Oviedo atravesó el Atlántico dieciséis veces entre 1514 y 1545, conoció a los principales hombres del momento y fue gobernador de Cartagena y Santo Domingo. Pero se le recuerda más por los grandes aportes que hizo a la ciencia con su



enciclopedia de veintiún volúmenes sobre la historia natural y etnología de América, con detalladas descripciones⁵.

El segundo en interés es Francisco Hernández (1514-1578), médico de la corte de Felipe II; éste fue encargado, como inspector médico, de estudiar las plantas y remedios medicinales de México, por donde viajó durante seis años. Al finalizar su misión se negó a realizar la misma tarea en Perú. Su obra se reunió en seis volúmenes de texto y diez de dibujos, también trajo numerosos animales y plantas⁶.

Entre los misioneros españoles destacan Simón Rojas, Humberto Coronado o Pedro Ordóñez y Ceballos, pero destacaremos las figuras de Fray Bernardino de Sahagún (?-1590) y la de Bernabé Cobo (1582-1657). Al franciscano Bernardino de Sahagún debemos una monumental obra sobre el México anterior a Cortés, escrita en español y nahuatl. El jesuita Bernabé Cobo escribió una obra de cuarenta y tres volúmenes, fruto de sus andanzas por Perú, México y el Caribe; los diez volúmenes conocidos del padre Cobo fueron descubiertos y publicados por Marcos Jiménez de la Espada, miembro de la Comisión del Pacífico.

Pero es el siglo XVIII el que va a jugar un papel más destacado como antecedente de esta expedición, por ser la fuente de inspiración para su organización. Los debates sobre el tamaño y forma de la Tierra van a dar lugar a la expedición patrocinada por la Academia de Ciencias francesa para medir el meridiano en el Ecuador. Así llegan a América, previo paso por Canarias⁷, Charles Marie de la Condamine, junto a los españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa, los cuales pasaron unos diez años en América. Esta fue una de las más importantes expediciones científicas realizadas al Nuevo Mundo⁸.

En 1752 Carl Linné, a petición del rey de España, envió a su discípulo Pehr Loeffling para dirigir la expedición que se preparaba a Venezuela. Loeffling moriría en la Guayana, pero dejó una extensa obra de 1.700 folios, junto con sus notas y dibujos⁹. Fruto de los viajes y estudios de Hipólito Ruiz y José Pavón son su "Prodromus" y la "Flora Peruviana et Chilensis"⁹. Ya en ese entonces José Celestino Mutis dirigía la real expedición a Nueva Granada, aunque Mutis murió en 1808 en Bogotá, la expedición no concluyó hasta que Nueva Granada se independizó; se enviaron a España once volúmenes de texto, unas 7.000 láminas y 124 cajas de muestras, junto con 20.000 plantas. De 1787 a 1796 se lleva a cabo la Real Expedición Botánica a Nueva España, destacando en la misma Martín de Sessé y Lacasta junto a José Mariano Mociño; la expedición recorrió el continente desde Vancouver hasta Guatemala¹⁰. La última gran expedición del siglo XVIII sigue las líneas de las realizadas por James Cook y Louis Antoine de Bougainville; este



viaje iba a desarrollarse alrededor del mundo y estaba bajo el mando del capitán Alejandro Malaspina; en las célebres corbetas “Atrevida” y “Encubierta” iban los naturalistas Antonio Pineda, Louis Née y Tadeo Haenke, entre otros; de 1789 a 1795 fueron desde la Patagonia hasta Nootka, cruzaron el Pacífico por Guam, Filipinas, Nueva Zelanda e Islas Fiji y, retornando a América, regresaron a España; pero las escasas relaciones de Malaspina con la reina María Luisa pusieron en peligro los resultados de dicho viaje¹¹.

Ya en el siglo XIX se realiza la expedición de Balmis con la finalidad de vacunar a los habitantes de aquellas regiones. Tras este viaje se abre un largo paréntesis en este campo para España, paréntesis forzado por causas mayores de diferente tipo. Pero en el extranjero no ocurre lo mismo, los ingleses, alemanes, franceses y los norteamericanos toman las pautas. Tras la independencia de los territorios españoles se abrieron definitivamente aquellas zonas a la curiosidad de estos hombres: Charles Darwin, Matthew Fontaine Maury, Alexander von Humbolt, Maximilian von Wied-Neuwied, James Gillis o Frederick Catherwood, del que se conservan numerosos dibujos. Poco a poco las publicaciones de estos hombres van a hacer que el viejo afán de conocer las posibilidades de América retorne a España.

Las guerras que arrasaron España a comienzos del siglo XIX remataron la cada vez más deteriorada vida cultural española. La Marina de guerra, que hasta ese momento había sido un importante foco de hombres ilustrados, ansiosos de saber y cultura, fruto de la ilustración, va a cambiar radicalmente. Todo el ejército español en sus viejas estructuras va a renovarse negativamente con un aporte, forzado por las circunstancias, popular y ambicioso que no sentía el menor interés por las ciencias. La Expedición del Pacífico se va a ver irremediamente unida a otra realizada por la Marina Real, compuesta por hombres que despreciaban las ciencias; los tiempos habían cambiado y no se quería reconocer por un afán de emulación y de ahorro. Pero son los constantes obstáculos a los que se enfrentan estos hombres lo que hace aún más valiosos sus logros. También serán notorias las diferencias con las expediciones extranjeras en la mentalidad con que parten estos hombres, de la visión de las grandezas naturales alaban la obra de Dios y la perfección de la Creación, Darwin veía la evolución y cambio de las especies; observaban y exaltaban la obra de España, las grandezas del país dueño de aquellos territorios, lo que a veces les desvía de la realidad de aquellas tierras. Es el fruto de los últimos coletazos del viejo imperio español, un ideal romántico más que real.





La expedición

Ya desde 1860 se veía la necesidad del envío de una expedición a América con la finalidad de realizar estudios sobre los antiguos territorios hispanos, de los que España adolecía escandalosamente, por abandono. Apremiados constantemente por la prensa, el ministro de Fomento, marqués de la Vega de Armijo, y el director general de Instrucción Pública, Pedro Sabau, comienzan las conversaciones al respecto; a otro nivel, pero igualmente importante, fue la intervención de los directores del Real Jardín Botánico y del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. En mayo de 1862 los proyectos se comenzaron a transformar en realidades¹².

También desde 1860 los ministerios de Estado y Marina, planeaban un viaje de buena voluntad de la Marina Real Española a América. España era vista por las jóvenes repúblicas con rencor y antipatía; algunas de ellas aún no habían sido reconocidas por la antigua metrópoli, caso del Perú. Este acto de presencia debía de alentar y animar a los españoles que en ella vivían. Sus resultados no fueron muy favorables, ya que acabaría participando en el bombardeo de Callao y en diversos actos bélicos en la zona. La expedición científica se uniría y subordinaría a la militar, lo que casi la lleva al fracaso.

Como jefe de la expedición militar fue designado el Contraalmirante Luis Pinzón, estaba compuesta por las fragatas “Resolución” y “Nuestra Señora del Triunfo”, a las que se uniría en Buenos Aires la goleta “Covadonga”. En mayo de 1862 el director general de Instrucción Pública comunica:

“Estando destinada al Pacífico una Escuadra mandada por el General Pinzón, es muy conveniente que en ella vaya una misión científica, como lo practican las naciones cultas en casos semejantes y lo ejecutó España con tanta gloria como la que más en la segunda mitad del pasado siglo... esta Dirección general tiene la honra de someter a su superior aprobación, las dos siguientes bases, para preparar el proyecto que tanto interesa al adelantamiento de las ciencias y a la gloria nacional.”¹³

El Comité Organizador estableció que las observaciones astronómicas y geográficas las realizarían los oficiales de la Marina Real; como director de la Comisión Científica fue nombrado Don Patricio María Paz y Membiela, hombre de carácter fuerte que discutió con todos y abandonó la expedición; el vicepresidente fue Fernando Amor y Mayor, encargado del campo geológico y entomológico, murió durante la expedición;

Francisco de Paula Mart́nez y Śez, fue nombrado secretario y encargado de recoger peces, mamíferos acuáticos y reptiles; supervisando la recogida de mamíferos, aves y reptiles, estaba Marcos Jiménez de la Espada, tal vez el miembro más destacado; Manuel Almagro y Vega se encargó de la antropología y etnología; el botánico Juan Isern y Batlló; finalmente estaban un taxidermista, Bartolomé Puig de Galup, de poca utilidad, y el fotógrafo Rafael de Castro y Ordóñez. La misión de estos hombres era:

“Uno, el de fijar y determinar datos, hoy dudosos, para la resolución de difíciles problemas científicos; otro, el de recoger seres, plantas y demás objetos de la Naturaleza, para enriquecer con nuevas especies nuestras colecciones y fomentar la propagación y aclimatación de otras, útiles a la vida del hombre y provechosas para la aplicación a las ciencias.”¹⁴

La expedición en Canarias

La expedición se reúne en Cádiz para comenzar el deseado viaje, pero ya antes habían protestado por el reglamento de la expedición, hecho a sus espaldas y con puntos muy negativos, pero con la esperanza de poder modificarlo parten. Juan Isern escribiría a Mariano de la Paz Graells desde Quito:

“¡Oh! día memorable (para mí, se entiende) el 10 de agosto de 1862; en este día nos embarcamos a bordo de la fragata «Triunfo», cuya fragata ha pasado ya a la historia, lo siento, y en las actuales circunstancias mucho más. En esta fragata íbamos los ocho de la comisión, cosa rara, fraccionados en partidos, y según las más o menos simpatías, así fueron compañeros de camarote: Amor, Q.E.P.D., tuvo por compañero a Martínez, Espada a Puig, y Almagro al que suscribe.”¹⁵

El viaje hasta América tenía como escala obligada dos archipiélagos atlánticos: Canarias y Cabo Verde. La travesía seguiría la dinámica de todos los viajes desde la Península, según muchos viajeros, la peor del viaje, por ser de adaptación. Para mejor conocerlo vamos a reproducir las impresiones de otro viajero del siglo pasado, todavía muy poco conocido, y que fue rescatado del olvido por Mariano de la Paz Graella, miembro de la expedición que estudiamos, se trata del viaje realizado por Marcelino Andrés al reino de Danomey:





“Salimos el 13 de noviembre de 1830 del Puerto de Barcelona con el bergantín «Nueva Amalia» y llegamos a las costas de Oro en Guinéa a los cuarenta y cinco días de navegación.

”A los ochos días de la salida pasamos por el estrecho de Gibraltar, a los 13 atravesamos por entre las islas Canarias, esto es, por el canal que dejan la de Madera y Palma avistándose a lo lejos y a la izquierda la de Gran Canaria y la de Tenerife, cuyo eminente pico estaba cubierto de nubes; a los quince días entramos al canal de las Damascas de los vientos generales o Alisos... (...) El cielo de las Canarias era muy hermoso y su temperatura muy apasible; el aspecto de estas islas muy lisonjero y vestido de un verdor agradable, debido a sus abundantes vides; sólo el pico de Teide se presentaba árido y despoblado.

”Los vientos llamados Alisos ni son débiles ni fuertes; guardan un riguroso medio para poder navegar con todas las velas principales, producen una sensación refrescante muy agradable y les acompañan muchas nubecillas pequeñas y sueltas que corren en la misma dirección que aquellos, tanto que con sólo esta observación los navegantes conocen cuando entran bajo el imperio de estos agradables céfiros.”¹⁶

Pese a esta descripción tan idílica de Marcelino Adrés, nuestros viajeros, treinta años después, sufrieron frecuentes mareos. Pero lo más destacado del trayecto fue la pérdida de un marinero de las Islas Canarias, hecho relatado en los diferentes diarios con verdadera emoción. Se trataba del marinero preferente de la fragata “Nuestra Señora del Triunfo”, Marcial Martín Fernández, que iba en la misma dotación que su hermano, el cuál debió observar con desesperación la muerte de aquél¹⁷. En cuanto al accidente Pinzón lo atribuye a la caída del marinero desde la vela del trinquete a una sacudida de la misma, sin embargo, Jiménez de la Espada, dice que fue lanzado al mar al ser golpeado por la vela a una guiñada de la fragata. Entre los que se lanzaron a salvarlo estaban D. Camilo Arana y D. Fausto Saavedra, hijo del Duque de Rivas. No se logró nada. Continúa Jiménez de la Espada “¡Qué impresión había hecho en el alma de aquella ruda gente el desgraciado fin del gaviero! Oyendo estuve desde arriba durante dos horas las pintorescas narraciones, cuyo recuerdo aquel les despertaba. Primero contaban historias idénticas a la catástrofe acaecida, después las análogas y por último ya sólo hablaban de la muerte.”¹⁸

Llegaron a la rada de Santa Cruz de Tenerife el 14 de agosto a las diez de la mañana. Martínez y Sáenz apunta que a las siete y media, desgraciadamente sólo pudieron permanecer en ella dos días, sufriendo la intransigencia de los oficiales de la marina. Destacan las descripcio-

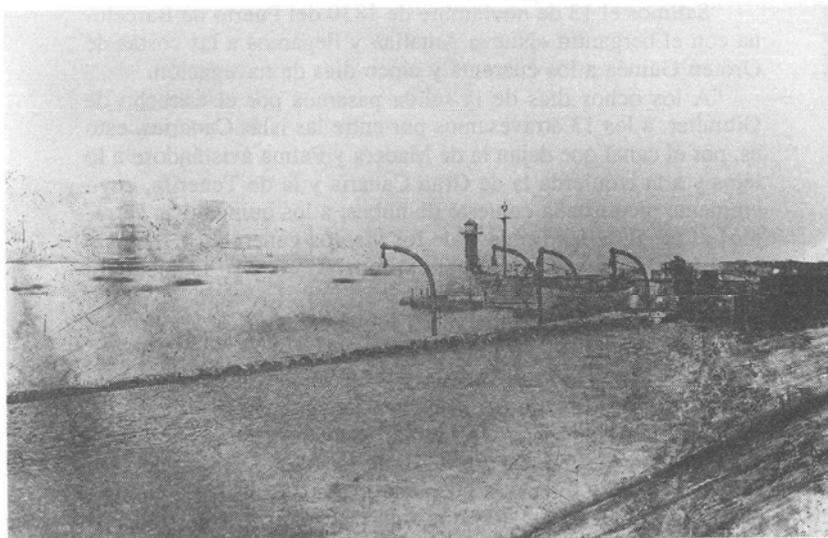


Foto del Puerto de Santa Cruz de Tenerife, sacada por la Comisión Científica del Pacífico en agosto de 1862. Posiblemente los barcos borrosos sean los de la escuadra española. (Foto de AMNCN).

nes, por pintorescas, del “Diario” de Francisco de Paula Martínez y Sáenz:

“...Ofrese (refiriéndose a la población) esta un aspecto agradable; situada a la falda de unas montañas oscuras depósitos de árboles y que forman un semicírculo que demuestra su origen volcánico; se observan manchas verdosas en ellas que parecían desde el barco estar formadas por musgos; a la derecha se ve el muelle y a la izquierda algunos molinos de viento; se nota una torre notable por su aspecto entre las demás casas, bastante aseadas, que constituyen la población.

”Saltamos a tierra, aunque con peligro y dificultad, por lo malo de la playa. Estaban prolongando el muelle, que está formado por rocas volcánicas oscuras que hacen tengan un aspecto particular casi todos los edificios, al poco tiempo vimos camellos como bestias de carga, y llamados de este modo aunque realmente son dromedarios.



"A la izquierda antes de llegar a la población está la pescadería, no bien surtida y más adelante a poco de entrar en la población la alameda construida en tiempos de Carlos III. Nos llamó la atención hacia la izquierda una gran plaza, hay en ella un monumento formado por cuatro estatuas en la base, los últimos reyes guanches, mirando a una estatua de Nuestra Señora de la Candelaria colocada en el ápice de un obelisco, formada por los españoles en memoria de la sumisión del país. Encontramos en esta plaza debajo de las boñigas secas de caballo un insecto (gonocephalum) bastante abundante y que los muchachos nos recogían en abundancia...

"Las calles son rectas, bastante limpias, empedradas con rocas volcánicas más o menos oscuras y rojizas que constituyen también los edificios. Se veían por ellas conducidos burros bigas amarradas a ambos, marchando uno tras de otro. Las piedras eran conducidas en groseros trineos de madera por bueyes, sin duda por no estropear el empedrado.

"... Llegados a tierra se dispuso en el muelle que marchasen por el lado izquierdo en dirección a las montañas los señores Paz, Espada, Isern y Puig, y por el derecho con objeto de recolectar insectos y visitar la playa los señores Amor, Almagro y yo...

"... En la fonda inglesa nos obsequió el señor Almagro con diferentes frutas de América que se dan en los jardines de esta isla, plátanos, pomarosas, guayabas, mangos, etc... se nos dijo darse también las piñas y no son raros los naranjos. Notable es que se encuentran camellos salvajes en Tacoronte en términos que los cazan para destinarlos a los variados usos que tiene tan útil animal.

.....

"Subimos en un coche en dirección a la antigua capital «Laguna». La subida es agradable, pues se hace por un buen camino, a cuyas laderas se observan de trecho en trecho plantas de tasay; el cultivo general es higueras tunas, olivos, vides, higueras, entre ellas se notan en abundancia la euphorbia canariensis. Veíamos pasar mujeres desnudas de pie y pierna, con sayas cortadas oscuras o listadas de blanco con fondo oscuro, con mantolas de franela blanca en muchos casos; algunas sostenían el sombrero de paja, que a veces es negro, colocado encima de la mantola, con una piedra. Al llegar a la población no era raro ver ya a las mujeres calzadas. Los hombres gastan una capa blanca, larga, plegada, sin cuello, ni esclavina y formada por una manta. La gente salía de misa cuando nos apeamos del carruaje y nos dirigimos hacia el sitio llamado las «Mercedes».

”... Salimos de Santa Cruz a las once y treinta y ocho, despús de almorzar, a máquina, si bien al poco tiempo marchábam^{os} a vela.”¹⁹

Otro de los aspectos de la isla que llamó la atención a estos hombres, a parte de los puramente científicos, fue el de los guanches, pueblo por el que sentían gran admiración. Almagro habla de ellos en términos muy elogiosos: “Los primitivos pobladores fueron los «guanches», de estatura agigantada, blancos, y probablemente descendientes de las naciones berberiscas, cuyo idioma hablaban. De naturaleza dulce, apacible y hospitalaria, se dejaron fácilmente conquistar por los normandos, capitaneados por Juan de Betancourt, a principios del siglo xv; los cuales, siguiendo la costumbre de aquella época, los persiguieron, los maltrataron, y trajeron muchos a Europa, donde fueron vendidos como esclavos. Este manejo produjo contiendas sangrientas, que dieron por resultado la casi destrucción de esos interesantes aborígenes, mandados por su jefe «tinguaro». Más sin duda ya se habían efectuado mezclas continuadas entre europeos y mujeres aborígenes, cuyos productos, hasta el día, son de una estatura elevada, que nos chocó a todos. El antiguo idioma «guanche» se ha perdido enteramente. Estos indígenas momificaban sus cadáveres, y estando nosotros en Santa Cruz, vimos en el gobierno político tres magníficas momias, encontradas pocos días antes en una caverna de la isla. Después de examinarlas, quisimos adquirirlas para el Museo de Madrid, más el Sr. Gobernador nos dijo que él ya había determinado mandarlas a ese mismo establecimiento.”²⁰ A su regreso a Madrid, tras la expedición, aún no habían llegado a su destino dichas momias, pero lo hicieron después, tras cuatro años de espera y diversas reclamaciones, algunas de ellas en tono elevado. Parece que el retraso en los envíos de Canarias fueron una constante, hasta el punto que se asombraron de la frecuencia del correo con la Península²¹. En una carta dirigida a Don Francisco Méndez Alvaro, comisario regio del Museo de Ciencias Naturales, del 3 de mayo de 1868, aún se esperaban cajas desde Canarias²².

Durante esta estancia en Canarias fueron recibidos y guiados por el Cónsul de Francia, el Sr. Berthelot, por el secretario del Gobierno Civil, Alonso de Nava y, posteriormente, por los socios del Casino de Santa Cruz de Tenerife.

Aunque una parte de lo recogido en Tenerife se perdió por la intransigencia de los jefes de la escuadra a conservarlo y hacerle hueco, fueron notables las muestras, pese al breve tiempo de la estancia y las escasas incursiones por la isla. Las más abundantes, que se conservan,



fueron las muestras de botánica hechas por Isern, y la de zoofitos; en cuanto a moluscos, Paz recogió 175 piezas de 12 especies diferentes de univalvos terrestres, y 4 de una sola especie de univalvos marinos; de univalvos fluviales, Paz y Martínez, recogieron un total de 78 piezas de dos especies diferentes, entre otras. Con ello se demostraban las palabras de Almagro “archipiélago, tan digno de estudio para el naturalista, que ve en él un eslabón que una la zona tórrida a la templada, como para el antropólogo, que hubiera deseado hacer estudios sobre la antigua nación guanche, aborigena de estas islas, y de la cual sin duda deben quedar trazas en alguna de ellas”²³.

Como conclusión a la visita de estos científicos a Canarias, debemos añadir que fue aquí donde empezaron sus trabajos de forma real, comenzaron la labor investigadora que iban a prolongar durante varios años por América, como un preámbulo a aquel enorme continente. Fue aquí donde se les informó de los jardines botánicos de la isla, y de los proyectos del gobierno de crear una estación de aclimatación en las islas, para la adaptación de plantas y animales de zonas tropicales antes de su envío a la Península. Será Fernando Amor el que acepte el puesto de director de esta estación cuando regresara de América, plan que no pudo llevar a cabo por morir en 1863 en aquel Continente.

El olvido en que cayó la expedición durante años, no se debió a su éxito, que fue enorme, sino a la situación de crisis económica y política en que se encontraba España. La Expedición del Pacífico cumplió ampliamente los objetivos para la que fue creada y se puede decir de ella que es una de las mejores realizadas por España, “desde entonces, ¡cuánto ha ocurrido y cuán importante todo! La historia de nuestra expedición no será gloriosa, pero es fecunda en hechos, que podrán ilustrar el conocimiento del corazón humano, ya que, por desgracia, el de los seres naturales no ha de enriquecerse mucho con lo que nosotros hagamos”²⁴.





BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, Manuel: *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años de 1862 a 1866*. Madrid-1866.
- ANDRÉS, M.: *Viaje de Marcelino Andrés por las costas de Africa, Cuba e Isla de Santa Elena (1830-1832)*. Publicado por Agustín Jesús Barreiro en la Sociedad Geográfica Nacional. Madrid-1928.
- BARRAS DE ARAGÓN, F.: *Los últimos escritores de Indias. Bibliografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos*. Madrid-1949.
- BARREIRO, A. J.: *Historia de la Comisión Científica del Pacífico*. Madrid-1926.
- BECKER, J.: *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX*. Madrid-1924.
- CALATAYUD, M. A.: *Catálogo de las Expediciones y Viajes Científicos españoles a América y Filipinas (siglos VIII y XIX)*. Madrid-1984.
- PUIG-SAMPER MULERO, M. A.: *Pacífico inédito 1862-1866*. Exposición fotográfica. Madrid-1992.
- CASTRO ORDÓÑEZ, R.: *El Museo Universal*. Madrid, años VIII y XIX, 1863 y 1864.
- CERVERA PERY, J.: *Marina y política en la España del siglo XIX*. Madrid-1979.
- DURÁN, N.: *La Unión Liberal y la Modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*. Madrid-1979.
- ESTEBAN-INFANTES, E.: *Expediciones españolas, siglo XIX*. I.C.H., Madrid-1949.
- GONZÁLES DE VELASCO, P.; JIMÉNEZ BLANCO, J.; LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Historia y Sociología de la ciencia en España*. Madrid-1979.
- GREZ PÉREZ, C. E.: *Los intentos de unión hispanoamericana y la guerra del Pacífico*. Santiago de Chile-1928.
- ISERN, J.: *Diario*. Archivo del Jardín Botánico de Madrid.

- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M.: *Diario de la Expedición al Pacífico llevada a cabo por una comisión de Naturalistas españoles...* Publicada por Agustín Jesús Barreiro en la Real Sociedad Geográfica, Madrid-1928.
- MARTÍNEZ Y SÁEZ, F.: *Diario de viaje*. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- MILLER, R. R.: *Por la Ciencia y la Gloria Nacional*. Barcelona-1983.
- PUIG-SAMPER, M. A.: *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo: la Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)*. Madrid-1988.
- VERNET, J.: *Historia de la Ciencia Española*. Madrid-1975.

NOTAS

1. MARTINEZ Y SAEZ, Francisco de Paula: *Diario*. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- En estos momentos se encuentra en imprenta un destacado trabajo de Doña María Angeles CALATAYUD sobre este tema *Diario de Don Francisco de Paula Martínez y Sáez, miembro de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)*, en dos volúmenes.
2. PESET, José Luis: *Prólogo* de la obra de Miguel Angel PUIG-SAMPER *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo*. Centro de Estudios Históricos, CSIC. Madrid-1988, págs. IX-X.
3. ESTEBAN-INFANTES, Emilio: *Expediciones españolas, siglo XIX*, ICH. Madrid-1949, pág. 240.
4. PONS MUZZO, Gustavo: *Historia del conflicto entre Perú y España (1864-1866)*. Ed. Col. S. Julián. Lima-1966, pág. 36.
5. FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, Gonzalo: *La historia general de las Indias*.
6. HERNANDEZ, Francisco: *Nova plantarum, animalium et mineralium mexicanorum*.
7. LA CONDAMINE, Charles Marie de: *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*.
8. NOVO Y COLSON, Pedro de: *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas "Descubierta" y "Atrevida"*.
9. LINNAEUS, Carl: *Iter Hispanicum. Eller Resa til spanska Länderna uti Europa och America...* Stig RYDEN: *Pedro Loefling en Venezuela (1754-1756)*.
10. MUTIS, José Celestino: *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*.
11. NOVO Y COLSON, Pedro de: *Viaje Político-científico alrededor del mundo por las corbetas "Descubierta" y "Atrevida"*.
12. ARCHIVO DEL REAL JARDIN BOTANICO DE MADRID (ARJB): *Carta de Pedro Sabau a Miguel Colmeiro*, fechada el 26 de mayo de 1862. Correspondencia de Colmeiro, Quinta Div., números 26, 60.
13. BARREIRO, Agustín Jesús: *Historia de la Comisión Científica del Pacífico*. Carta del Director general de Instrucción Pública al Ministro de Fomento, 27 de mayo de 1862. Madrid-926, págs. 41-42.



14. BARREIRO, A. J.: Citado en nota 13, págs. 42-43.
15. ARJB: *Carta de Juan Isern a Mariano de la Paz Graells, fechada en Quito el 3 de enero de 1865.*
16. ANDRES, Marcelino: *Viaje de Marcelino Andrés por las Costas de Africa, Cuba e Isla de Santa Elena*, publicado por Barreiro en la Sociedad Geográfica Nacional. Madrid, s.f. págs. 3-10.
17. MARTINEZ SAEZ, F. P.: *Diario*, AMNCN; JIMENEZ DE LA ESPADA, M.: *Diario de la Expedición al Pacífico*. Real Sociedad Geográfica. Madrid-1928. págs. 6-9.
18. JIMENEZ DE LA ESPADA, M.: citado en nota 17, pág. 9.
19. MARTINEZ SAEZ, F. P.: *Diario*. AMNCN.
20. ALMAGRO, Manuel: *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años de 1862 a 1866*. Ministerio de Fomento. Madrid-1966.
21. MARTINEZ Y SAEZ, F. P.: *Diario*. AMNCN.
22. AMNCN: *Carta dirigida a Don Francisco Méndez Alvaro, Comisario regio del Museo de Ciencias Naturales. Cádiz, 3 de mayo de 1868.*
23. ALMAGRO, M.: citado en la nota 20, pág. 8.
24. JIMENEZ DE LA ESPADA, M.: citado en nota 17, pág. 9.





FUENTES

La documentación referente a la expedición esta repartida por diversos archivos españoles, si bien sólo consulté los Archivos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, el del Real Jardín Botánico, el Histórico Nacional y el del Museo Naval, reseño los restantes por su importancia respecto al tema, del que Canarias fue sólo una pequeña parte de la gran obra que fue la Comisión Científica del Pacífico. Para enumerarlas seguiré la obra de Miguel Angel Puig-Samper:

- *Archivo Alvaro de Bazán*
 - Leg. Expediciones. Asuntos Particulares. 1862.
 - Leg. Expediciones. Esc. Pac. 1862-1864.
 - Leg. Expediciones. Asuntos Particulares. 1864-43.
 - Documentos relativos a la Campaña del Pacífico. (1863-1867).
- *Archivo General de la Administración*
 - Sección de Educación y Ciencia.
 - Leg. 6.515, carpetas 1, 2, 3, de la 6 a la 13, 15, 16, 17, 23, 28 y otras sin clasificar.
 - Expediente de Manuel Almagro y Vega. Exp. número 36/32.
- *Archivo Histórico Nacional*
 - Sección de Universidades.
 - Expediente de Juan Isern. Leg. 2.352/19.
 - Expediente de Martínez y Sáez. Leg. 1.685/14.
 - Expediente de Bartolomé y Galup. Leg. 1.958/11.
- *Archivo del Real Jardín Botánico*
 - Documentos manuscritos de Juan Isern Batlló.
- *Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales*
 - Documentos de la Comisión Científica del Pacífico.
- *Biblioteca Menéndez Pelayo de Madrid*
 - Documentos manuscritos de Jiménez de la Espada.
- *Museo Naval*
 - Diario de navegación practicada al Océano Pacífico con las fragatas y goleta "Resolución", "Triunfo" y "Covadonga", Luis Hernández Pinzón, MS. 976.